TOMÁS LUCEÑO

AMO Y CRIADO

COMEDIA

en tres actos y en verso

DE

DON FRANCISCO DE ROJAS

REFUNDIDA EN CUATRO ACTOS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

AMO Y CRIADO

Al eminente Thuillier—

Recuerdo cariñoso de su gran admirador y amigo

Tomás Luceño

AMO Y CRIADO

COMEDIA

en tres actos y en verso

DE

D. FRANCISCO DE ROJAS

REFUNDIDA EN CUATRO POR

TOMÁS LUCEÑO

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL el 6 de Marzo de 1911



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA INÉS...........	SRTA.	MORENO (Matilde).
DOÑA ANA...........	SRA.	MENDIZÁBAL (Guadalupe).
BEATRIZ.............		BADILLO (Consuelo).
DON JUAN............	SRES.	CALVO (Ricardo).
SANCHO..............		SEPÚLVEDA (Pedro).
DON LOPE............		RUIZ-TATAY (Leovigildo). (1)
DON FERNANDO......		CALLE (José).
BERNARDO...........		LUCIO (José).

La acción en Madrid.—Siglo XVII

Derecha é izquierda, las del espectador

(1) Por indisposición del Sr. Tatay, se encargó de su papel desde la tercera representación el Sr. D. Miguel Soler, obteniendo también el aplauso unánime del público.

ACTO PRIMERO

Calle. A la derecha una casa con balcón y reja

ESCENA PRIMERA

SANCHO y DON JUAN, en traje de camino, con botas y espuelas. Es de noche

San. O es que estás endemoniado
ó lo que haces ignoras...
En la corte y á estas horas,
¿qué buscas recién llegado?
¿Dónde tu discurso va?
¿Qué es lo que intentas hacer?
Juan Calla, necio... Esta ha de ser
la gran calle de Alcalá,
donde, inquieta mariposa,
busco mi llama ó mi estrella.
San. ¿Qué quieres hacer en ella?
Juan Aquí ha de vivir la hermosa
con quien las bodas concierto
para hacer feliz mi vida...
San. ¡Acaso esté ya dormida!...
Juan ¡Su amor se hallará despierto!
San. El juicio hemos de perder,
si hay alguno que perdamos.
¿No asamos y ya pringamos?
¿Al primer tapón, mujer?
Que estás cansado, don Juan,
mira que las doce han dado.

¿Tan llanos han caminado
mi tordilla y tu alazán?
Volvamos, señor, volvamos
á dormir á la posada,
que ya dejamos tomada.

Juan En tanto que no sepamos
cual de aquestas casas es
morada de mi desvelo,
adonde se oculta el cielo
de la encantadora Inés,
bien puedes tener por cierto
que no descansa mi mal.

San. No olvides, hombre mortal,
que hoy hemos pasado el Puerto,
y por el bendito Dios
que te acuerdes de por sí,
que hay desde Burgos aquí
muy largas cuarenta y dos.
Marcha un poco más reacio,
aunque eres novio... Me pesa
que hoy tomes con tanta priesa
lo que ha de ser tan despacio.

Juan (Sacando un retrato-miniatura y enseñándoselo á Sancho.)
¡Ay, Sancho, que su hermosura
aun pintada, me ha abrasado!

San. Hombre que se ha enamorado
no más que por la pintura,
porque á castigar se empiece
su amorosa desvergüenza,
ser sacado á la vergüenza
del desengaño merece.
Dime, señor, por tu vida,
engáñete ó no el primor,
¿ha de pintarte el pintor
si es tu mujer presumida,
si es necia ó si es recatada?
¿Puede advertirte el pincel,
aunque solícito y fiel,
si es sucia ó desaliñada?
Del pincel ¿colegirás
(por más que avise elegante)
si tiene dientes delante,
si guarda corcova atrás?
¿Puede advertirte el retrato
con curiosa perfección

si es buena su inclinación,
si es ó no amable su trato?
Porque esto solo ha de ser
(cuando no se quiere errar),
lo que se debe buscar
en nuestra propia mujer;
y si no has averiguado
todo aquesto, yo, en rigor,
he de decirte: Señor,
¿de qué te has enamorado?

Juan ¡Ya su belleza acredita
lo que en ella puede haber!

San. Oye: la propia mujer
no basta que sea bonita,
que ha de tener, además,
semblante modesto y casto
y hermosura para el gasto
de su marido no más.

Juan Amigo Sancho, no sé,
dejando lo discurrido,
cómo le habré parecido.
Mi retrato la envié,
porque del original
no ví más cierto traslado.
¿Sabes tú qué habrá pasado?

San. Que le has parecido mal.
Hombre de rostro afeitado,
de ojos grandes y saltones
y con todas las facciones
más que de amo, de criado,
nunca pudo, pese á mí,
agradar á la que amó.

Juan ¿Pero, hombre, soy así yo?

San. Tú, no; mas yo soy así.

Juan ¿Tengo yo que ver contigo?
¿Es la mía tu figura?

San. ¿No comprendes, criatura,
lo que hay tras de lo que digo?

Juan Explícate, mentecato,
que saberlo me conviene.

San. (*Apartándose como temeroso de que le pegue.*)
Señor... tu amada no tiene
en su poder tu retrato.

Juan ¡De tu necedad me río!
¿Yo mismo no te le dí
para mandársele?

San. Sí;
pero yo le mandé el mío...
Juan ¡Vive Dios, borracho ó loco,
que á ser lo que dices cierto,
pienso que te hubiera muerto!
San. Señor, vete poco á poco.
Juan Dime cómo ha sido.
San. Espera,
y yo te lo contaré.
Juan ¡Acaba! (Impaciente.)
San. Pues, mira, fué
de aquesta propia manera.
Ya te acordarás, señor,
(que harto estoy yo de acordarme)
que en Flandes dió en retratarme
cierto aprendiz de pintor,
porque encargado le había
un noble, que le pintara
un cuadro en que figurara
la estampa de la herejía.
Recordarás, igualmente,
que á Burgos luego nos fuimos,
patria en que los dos nacimos...
¿No es ansí?
Juan Perfetamente.
Y que por ser inhumana
mi estrella, recordaré
que muerto á mi hermano hallé
y deshonrada á mi hermana,
sin que quisiera mi suerte
que llegase á averiguar
quién mi honor pudo manchar,
ni quién dió á mi hermano muerte.
San. No hablemos agora en eso,
que es aumentar tu dolor.
Voy á contarte, señor,
punto por punto el suceso.
El error, es natural
en el necio...
Juan ¿No concluyes?
San. Si á cada paso me arguyes,
nunca llegaré al final.
Pues si es del necio misión
la de errar en esta tierra,
el necio que en todo yerra
cumple con su obligación.

Y mi error tremendo es..
porque tú el retrato al darme
y decidido encargarme
mandárselo á doña Inés,
no sabes, amo y señor,
que contemplé un breve rato
tu retrato y mi retrato
por ver cuál era mejor;
y viendo en los dos pinceles
un mérito verdadero,
á entrambos con mucho esmero
los envolví en dos papeles.
Ya envueltos...
(Señales de impaciencia en don Juan.)
Oye y espera;
los troqué tan torpe y ciego,
que el mío puse en tu pliego
y el tuyo en mi faltriquera.
El mío al correo eché;
doña Inés ya lo tendrá,
y á estas horas le estará
besando con tierna fe.
Esta es la verdad, señor.
Mátame si he delinquido,
que el castigo merecido
purifica al pecador.

Juan ¿Qué dirá Inés si repara
en tu cara?

San. No te asombres;
dirá que todos los hombres
no han de tener buena cara.

Juan ¿Y qué dirá de tu talle
y de tu presencia, dí?

San. Si Dios me la ha dado así,
¿la voy á echar á la calle?
¿Pero qué importa el engaño,
ni qué puede haber que importe
si habiendo entrado en la corte
presto verá el desengaño?

Juan Por de pronto averigüemos
cual de aquestas casas es
la casa de doña Inés.

San. Por su padre preguntemos.

Juan El se llama don Fernando
de Rojas...

San. Quiero llegar...

Juan ¿Y á quién lo has de preguntar?
San. Un hombre se va acercando,
al cual, si fuere vecino,
le será muy fácil darnos
noticias, y al informarnos
ponernos en buen camino.
Juan Pues pregúntale, en efeto.

ESCENA II

DICHOS y BERNARDO, por la izquierda segundo término, con capa

Ber. (Dirigiéndose á la puerta de la casa donde vive don Fernando.—Aparte.)
Aquí le quiero esperar.
San. Eh, amigo, ¿puede escuchar,
si va despacio, un conceto?
Ber. Decillo.
San. ¿En aquesta calle
vivís?...
Ber. (Marcándolo mucho.)
Ahora, sí...
San. Me alegro.
¿Entonces seréis vecino
de este barrio?
Ber. No, por cierto.
San. ¿Cómo viviendo en la calle
no sois vecino?
Ber. Pues ello
tiene clara explicación
si sois claro de cerebro.
Preguntais si vivo aquí
y yo al punto le contesto
que sí vivo, pero *ahora*,
porque después, si me ausento,
ya no vivo aquí, que vivo
en mi casa, que os ofrezco,
en *Caramanchel* de arriba,
ó en el de abajo, es lo mesmo,
pues como no habéis de ir
cualquiera de ellos es bueno.
San. ¿Donaires á ultima hora
de la noche?
Ber. ¿Qué hay en esto?

El donaire es regocijo,
si el que le usa es discreto.

Juan Dejad burlas á una parte...
y responded.

Ber. Burlas dejo
y preguntadme.

San. ¿Sabéis
dónde vive un caballero
que se llama don Fernando
de Rojas?

Ber. ¿No he de sabello?
Vive en esa propia casa...
(Por la de la derecha)

San. Guárdeos mil años el cielo,
y si mil se os hacen pocos
sean mil y mes y medio.
(A don Juan.)
Ya hemos encontrado el alma
de tu alma y de tu cuerpo.

Juan Ya lo escuché.

Ber. (Aparte.) ¡Vive Dios,
que anduve torpe! Sabiendo
que en casa de doña Inés
está mi señor y dueño
enamorado y ansioso
de lograr finos obsequios,
les declaro que aquí vive...
Voy á deshacer lo hecho,
para que al salir mi amo
sin ser visto pueda hacello.

San. (Que ha estado hablando en voz baja con don Juan.)
Yo he de llamar... (Se dirige á la casa.)

Ber. (Tratando de evitar que llame.)
¡Eh!... Señor.

San. (Deteniéndose.) ¿Señor? Baje ucé lo menos
treinta escalones si quiere
topar con mi tratamiento.
En fin, ¿qué es lo que le ocurre?

Ber. Advertille que hay enfermos
en el barrio, y si golpea
no ha de serles de provecho.

Juan Llama, porque si esos golpes
han de ser en daño de ellos,
para mí—enfermo de amor—
serviránme de consuelo.

Ber. ¿Tanta priesa traen ucedes?...

San. Priesa de hablar no traemos,
mas sí de hacer... Conque abur...
Ber. Oigan... Ahora que recuerdo.
¿Sois soldados?
Juan Sí lo somos;
¿pero qué os importa de ello?
Ber. ¡Yo lo fuí también!
San. Mejor.
Ber. (Aparte.) A ver si así los alejo.
(Alto.) Y siempre que en mi camino
con un soldado me encuentro,
por convidarlos me da,
bien comiendo ó bien bebiendo.
Juan ¿Queréis dejarnos tranquilos?
San. Ni comemos, ni bebemos..
Nuestra comida mejor
es no hablar con majaderos.
Ber. Aquí en la calle del Prado,
muy cercana al Mentidero,
hay una taberna... entramos...
San. Con quien no trato, no bebo.
Ber. Pues nos trataremos antes
de la bebida, comiendo
entre los tres un cabrito
asado, que el tabernero
es cabrito... lo que guisa
con más arte.
Juan No queremos;
y vive Dios, si seguís
con tan incómodo empeño,
que se encargará la espada
de hablar por mí.
Ber. Cepos quedos,
que reñir con dos, es cosa
más que de bravos, de necios.
Por si mudais de opinión
en la taberna os espero.
(Aparte.) Me marcho por la otra calle
para ver si de allí puedo
darle aviso á mi señor
de que hay duendes de por medio.
(Alto.) De gente no agradecida
diz que el infierno está lleno.
San. ¡Allí quisiera yo verte!...
Ber. Digo lo propio, y me ausento.
(Vase derecha doblando la esquina.)

ESCENA III

DICHOS y DON LOPE, que empieza sigilosamente á descender por el balcón de la casa de don Fernando. La escena sigue á oscuras

Juan Llama, Sancho, de una vez.
San. Te obedezco al punto, y llamo.
(Se dirige á la casa, y al ver don Juan á don Lope, detiene á Sancho.)
Juan Aguarda. ¡Viven los cielos!
Un hombre, si no me engaño,
desciende por el balcón.
San. O es ladrón ó enamorado.
Juan Pudiera ser las dos cosas
y ambas á dos en mi daño:
ladrón de mi honor y amante
de doña Inés.
San. Hazte á un lado,
y fisgaremos...
(Don Lope ha bajado ya, y embozado se dirige á la derecha.)
Juan ¿Quién va?
Lope ¿Es Bernardo?
Juan (Malhumorado) No es Bernardo.
Decid quién sois.
Lope No es posible...
San. (Aparte.)
¿Si no estará bautizado?
Juan Pues á no decir quién sois
no intentéis abriros paso,
que aquí estoy para impedirlo.
Lope Pudiera salirle caro.
Juan Sean lenguas los aceros
pues ya por demás hablamos. (Saca la espada.)
San. No ha de ser menos el mío,
que tengo valor y manos.
Mi amo os matará primero,
y yo, después que mi amo. (Saca la suya.)
Lope (Cubriéndose el rostro con la capa.)
Caso hay en que no es posible
que riña ni aun el más bravo,
y, por honra que no es mía,
hoy me veo en ese caso.

No me juzguéis, pues, cobarde,
sino precavido y sabio.
Os juro que he de buscar
ocasión en que probarlo. (Vase derecha.)

ESCENA IV

DON JUAN y SANCHO

San. ¡Se va!
Juan ¡Tened, caballero!
San. ¡Fúgase como un menguado!
Juan ¡Desapareció!... Mas ¿por dónde?
(Siguiéndole con la vista.)
San. Por alguna trampa; acaso
las haya en la calle, igual
que las hay en los teatros.
Juan ¡Ya ves qué cosas nos pasan!
¿Qué haremos, amigo Sancho?
(Empieza á clarear.)
San. Lo que á ti te pareciera.
Juan Discurramos.
San. Discurramos
que ya amanece y tendremos
los entendimientos claros.
Juan (Pensativo.)
¿Ser yo caballero pobre,
y apenas haber llegado
de Flandes, donde serví
á mi rey catorce años;
venir á España y, á poco
de haber á España llegado,
recibir cartas escritas
por el propio don Fernando,
rogándome que me case
con su hija, y entretanto
ella en Madrid y yo en Burgos,
ella hermosa, yo rogado,
ella muy rica, yo pobre...
Dí, ¿qué te parece?
San. ¡Malo!
Juan Venir á Madrid contento,
y, cuando apenas llegamos,
un hombre viene á estas puertas,

(que debía ser criado
del que estaba dentro) y quiere
á la fuerza convidarnos...
¿Verdad que aquesto no es bueno?
Tú, ¿cómo lo ves?

San. Muy malo.

Juan Ser ya las tres de la noche,
estar los cuartos cerrados,
ser casa en que viven solos
doña Inés y don Fernando;
desde el balcón principal
bajar un hombre arrojado,
negarse á blandir la espada,
y aun siendo tenaz y bravo
escaparse, con el fin
de que no le conozcamos...
¡Tú me dirás qué es aquesto!

San. ¡Rematadamente malo!

Juan Y ¿he de casarme con ella
cuando hay indicios tan claros?...
Esto, ¿á qué huele?

San. Pues huele
á cuatro mil de á caballo.

Juan ¿Y qué voy á hacer entonces?

San. ¡Discurramos!

Juan ¡Discurramos!

San. Mira, señor, quiero hacerte
un muy lucido retrato
de lo que queda en las bodas,
después que se han celebrado;
y darételo á entender
por los dedos de la mano.
(Presentándole extendida una de las manos.)
Esta es la madre del novio;
(Le enseña el dedo gordo.)
éste el novio. (Por el índice.)
¿Te haces cargo?
Y éste el cura que les echa
(Por el del corazón.)
el ya consabido lazo.
Este el padre de la novia
(Por el anular.)
y éste la novia...
(Por el meñique.)

Juan No alcanzo...

San. Fíjate bien. Se concluye

la boda, y siempre ha pasado
que la madre se retire,
(Dobla el dedo gordo.)
y que el cura haga otro tanto
(Idem el del corazón.)
igual que el padre del novio.
(Idem el anular.)
Y ¿quienes, en ese caso,
quedan na más? Novio y novia...
(Deja la mano en forma de que no queden levantados más que los dedos índice y meñique.)
Esto es, el signo de Tauro.

Juan (De pronto.)
No sigas: ya tengo un medio
de averiguar mis agravios
y de saber si son ciertos
los celos en que me abraso.
Bien puede ser que este hombre
no entre por Inés, y en tanto
que averiguo con la vista
lo que tan ciego idolatro,
tú has de hacer por mí una cosa
que importa...

San. Vamos al caso.

Juan ¿No es verdad que, en vez del mío,
vino á Madrid tu retrato?

San. Es verdad.

Juan ¿Y hay en la corte
quien te conozca?

San. Los gatos:
únicos seres vivientes
que desque á Madrid llegamos
me han visto, porque á estas horas
los demás están roncando.

Juan Pues desde hoy te has de fingir
mi amo y yo tu criado;
yo tu nombre he de llamarme
y tú el mío, y así alcanzo
mi deseo de espiar,
dentro de enemigo campo,
á doña Inés, con el fin
de ver si su amor es falso;
y esto—como tú comprendes—
sólo habremos de lograrlo
siendo tú don Juan en casa
de doña Ines, y yo Sancho.

San. Señor, ¿y si me conocen
y me dan doscientos palos
porque falsifico Juanes
y porque destruyo Sanchos?
Juan Estando yo allí no hay riesgo.
San. Dime, señor: y si acaso
me cobrase doña Inés
afición y entrase el diablo,
me tentase y me casara,
¿habrías tú de estorbarlo?
Juan Eso no fuera posible,
con ese talle menguado.
San. Cuenta conque las mujeres
quieren lo peor.
Juan Pues, Sancho,
ello ha de ser sin remedio,
que estoy ya determinado.
¿Te vendrán bien mis vestidos?
San. Sí, seor don Juan, porque ¿cuándo
á un pobre le estuvo mal,
traje que le regalaron?
Juan Desde hoy Sancho he de llamarme.
San. ¡Y yo, don Juan de Alvarado!
(Con petulancia.)
Juan ¿Sabrás fingir?
San. Como dama.
Juan ¿Te turbarás?
San. Al contrario,
estaré hablador y ameno.
Ser novio, aunque figurado,
aclara el sentido y hace
del que es majadero, un sabio.
Juan Ea, don Juan, á vestiros.
San. Ea, Sancho, á desnudaros.
Juan Tomaré venganza en todos,
si es que descubro el engaño.
De aquí saldré convencido.
San. Yo saldré gordo, que al cabo
comiendo y bebiendo bien,
sentiré menos los palos.
Juan ¡Desde hoy criado seré!
San. ¡Y desde hoy seré yo el amo!
¡Ya veremos en qué paran
los lances de amo criado! (Vanse izquierda.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Sala con cuatro puertas laterales y una á la derecha de la del foro. La primera de la izquierda figura ser el balcón.

ESCENA PRIMERA

BEATRIZ, con manto, y DOÑA INÉS, sin él, saliendo por la primera derecha

Beat. En fin, que me has despedido.
Inés Beatriz, no repliques más.
Beat. Injusto pago me das
del tiempo que te he servido.
¿Con tanta ira y rigor
premias mi antigua lealtad?
Inés ¡Antes que á mi voluntad
he de mirar á mi honor!
Beat. Sólo te pido que acabes,
puesto que me has despedido,
de decir en qué he ofendido
tu decoro.
Inés Ya lo sabes.
Beat. Yo te juro que no sé
por qué te hayas enojado.
Inés Pues si no lo he declarado,
escucha y te lo diré.
Beat. Dilo, pues, que sin razón
me riñes á troche y moche.
Inés (Con ironía.)
Pues dime, Beatriz, anoche,

¿á qué abriste mi balcón
á eso de las diez?

Beat. Repara
que en eso no hay que culpar.
Porque puse á serenar
el agua para la cara.

Inés ¿No hablaste al abrir?

Beat. No hablaba.
(Aparte.)
Ella ha de cogerme aquí.

Inés Mientes, Beatriz, yo te oí.

Beat. Es verdad, pero rezaba.

Inés Entonces, ¿por qué razón
cuando en el balcón estabas
ya que rezabas, rezabas
tan recio?

Beat. Es más devoción.

Inés ¡Oh! qué bien sabes tener
la respuesta prevenida.
Y dí, á qué estabas vestida
antes del amanecer?
Y si acaso sueño fué
y vestida te dormiste,
¿cómo no me respondiste
al tiempo que te llamé?
¿Cómo habiendo alborotado
la casa, no respondías?
Claro, dirás que no oías..

Beat. Tengo el sueño muy pesado.
(Aparte.)
Yo he de escapárme, por Dios.

Inés ¿Dormías desta manera
cuando echaste un hombre fuera
por el balcón á las dos?

Beat. (Hipócritamente.)
¿Yo eché un hombre fuera?

Inés Sí.

Beat. ¿Quién lo ha dicho?

Inés Yo lo ví.

Beat. Pues si lo viste, señora,
y estás en eso tan cierta,
tu primo...

Inés No me le nombres.

Beat. Don Lope..

Inés ¡Irritarme intentas!

Beat. Anoche á primera noche

hallando la puerta abierta
se acogió acá, porque dijo
que llovía... En la escalera
me confesó que quería
hablarte á solas, y apenas
balbuceó sentí pasos,
lejos antes, luego cerca.
Ví que era tu padre, ¿qué hago?
Porque á tu primo no viera,
poco menos que en mis brazos
le cojo, y con mucha priesa
le planto al balcón, lo mismo
que un tiesto de hierbabuena.
Tu padre se tranquiliza,
vase á su cuarto y se encierra,
no dice esta tos es mía,
siendo la tos su perpetua.
Don Lope erre que erre
en verte, y yo en que se fuera.
Se dirige á tu aposento,
tú con tus voces le atruenas;
él, á este tiempo, asustado
como silbado poeta,
vuelve otra vez al balcón,
y, en efeto, por la reja
salta á la calle, en la cual
hubo no sé qué pendencia.
Este, señora, es el caso,
para que mejor le sepas,
contado al pie de la boca
ya que no al pie de la letra.
Así tu novio, don Juan,
á quien hoy tu afán espera,
te adore tanto, que amante
y no marido parezca.

Inés (Irritada.)
¿Yo casarme con don Juan?
Antes la sangre en mis venas
se paralice y de pronto
triste fin mi vida tenga.
A perdonarte inclinada
haces que ya me arrepienta
porque á don Juan has nombrado.

ESCENA II

DICHAS y DON FERNANDO, por el foro

Fer. Inés, ¿qué voces son éstas?
¿Qué ha sido?
Inés ¡Nada, señor!
Fer. Beatriz, ¿por qué estás cubierta?
Beat. ¡Señor, estoy despedida!
Fer. ¿Por qué?
Beat. Decirlo quisiera...
pero os vais á incomodar.
Fer. Dilo, que lo mando.
Beat. Sea.
(Señales de inquietud en doña Inés.)
El caso es que mi señora
ahora dice que se niega
á casarse con don Juan,
aunque lo mandes y quieras;
y como yo la rogase
que tus deseos cumpliera,
me despidió de la casa.
(Doña Inés respira satisfecha de que Beatriz no ha dicho la verdad.)
Fer. (Con asombro.)
¿Esa fué la causa?
Beat. Esa.
Fer. ¡Quítate el manto, Beatriz!
Beat. (Quitándoselo.)
¡Dios te dé lo que apetezcas
sin pedírselo, y por mí,
que vivas más que una suegra
cuando es rica y tiene un yerno
que desea que se muera!
(Vase primera derecha.)

ESCENA III

DICHOS, menos BEATRIZ

Fer. Me dirás la novedad
que ha irritado tu obediencia.
¿No es don Juan gran caballero?

Por qué neciamente niegas
tu mano á quien por escrito
dije que la suya acetas?
¿No quieres á don Juan?

Inés No.

Y ya que entre tantas penas
á lo secreto del alma
rompió el recato la nena,
no me he casar con él;
y, porque la causa sepas,
repara en este retrato
si es justa mi inobediencia. (Se le da.)

Fer. ¿Qué tiene? (Mirándolo.)

Inés Que no es posible,
aunque tú me lo encarezcas,
que sea hombre principal
quien aquesta cara ostenta.
Ved qué nariz y qué boca;
y, sobre todo, qué cejas.
No me negaréis que están
bien surtidas y repletas.
Sin duda se equivocó
la sabia naturaleza,
y le puso los bigotes
en el sitio de las cejas.

Fer. Puede tener mala cara,
y sangre azul en las venas,
que no siempre en el semblante
se denota la nobleza.

Inés Sí, pero la sangre azul,
aunque se oculte en las venas,
procura que las facciones
trasparenten su grandeza,
bien así como la urna
de cristal que guarda perlas.
Joya no será la urna,
mas se ve que las encierra;
y el rostro de este don Juan
no es urna, sino vidriera
de ventana de mesón,
que si es á la vista fea,
es más feo lo de adentro,
donde no hay más que pobreza.

Fer. Tú te has de casar con él
aunque...

Inés Suspende la lengua,

porque mi albedrío es mío,
y es injusto que tú quieras
sujetarme, por ser padre,
lo que aun Dios no me sujeta.

Fer. Bueno, Inés, ya no te pido
que te cases.

Inés ¿Pues qué intentas?

Fer. Que veas sólo á don Juan,
porque es posible que sea
mucho mejor que el retrato
la persona.

Inés No lo creas.
En el día los pinceles
halagan como las lenguas,
y más si el oro les dice:
miente, que habrá recompensa.

ESCENA IV

DICHOS y DOÑA ANA, que aparece encubierta por el foro

Inés Pero ¿quién ha entrado aquí?

Ana Una mujer es, que intenta
hablar con vos, don Fernando.

Fer. ¿A solas?

Ana Sí.

Fer. (A Ines.) Vete fuera.

Inés Ya te obedezco. (Aparte.) Me voy;
pero, curiosa y atenta,
he de saber lo que hablan,
en sitio en que no me vean.
(Vase primera derecha.)

ESCENA V

DICHOS, menos INÉS

Fer. ¿Podéis decirme quién sois?

Ana ¡Una infelice, que espera
vuestro amparo!

Fer. Descubríos.
(La invita á que se siente.)

Ana (Se sienta.)
Aunque mi propia vergüenza

me aconseja que me oculte,
mi amor también me aconseja
que os hable más mi semblante
de lo que os dirá mi lengua.
(Se descubre.)

Fer. (Aparte.)
¡Vive Dios, que es linda dama
la que mis ojos contempla;
bella escultura de Fidias
en lo hermosa y lo perfeta!
(A doña Ana.)
¿Qué es vuestro mal?

Ana ¡Un agravio!

Fer. ¿Quién lo ha causado?

Ana ¡Mi estrella!

Fer. ¿Y después?

Ana ¡Un hombre aleve!

Fer. Y una vez que yo lo sepa,
¿lo he de poder remediar?

Ana A eso he venido.

Fer. Pues sea
bien venida á aquesta casa.
Toda mi atención es vuestra
para juntarla al deseo
de remediar tanta pena.

Ana Nací de sangre noble y valerosa,
tan infeliz como si fuese hermosa;
crióme con esmero y con cuidado
mi padre don Alfonso de Alvarado.
Viví tan sin amor, tan sin cariño,
que no temí las flechas del Dios niño,
pues me halló, cuando quiso herir mi vida,
al temor del engaño prevenida.
Vi una tarde en el campo á un forastero,
me habló amante, cortés y lisonjero
y como no hay mujer, por torpe y fea,
que al decirla que es linda no lo crea,
obligada quedé á sus atenciones
que, repetidas, rinden corazones.
Era la noche triste y misteriosa,
el blanco nardo y la encendida rosa
platicaban de amor, porque las flores,
aun en la oscuridad tratan de amores.
El nardo su perfume la enviaba,
con el suyo la rosa le halagaba;
mi galán envidioso

de aquel amor tan puro y deleitoso,
en lágrimas deshecho
recostóse en mi pecho,
los suspiros cambiamos
y eterno amor ¡ay, triste! nos juramos...
Aquí dejo el relato... De este modo
todo lo digo, aunque lo calle todo.

Fer. ¿Y en qué puedo, señora, yo serviros?

Ana Mi último dolor he de deciros.
Sois de mi padre amigo.

Fer. Y muy honrado
con la amistad me creo de Alvarado.
La mía le profeso.

Ana A ampararme de vos vengo por eso.
Viendo mi honor perdido
y juzgando que aquel que me ha ofendido
en Madrid disimula su cuidado,
vine á Madrid, adonde no le he hallado,
y acudo á vos por ser el mejor medio
de hallar en sus consejos el remedio.
Como noble y anciano
hoy me rindo al amparo de esta mano,
(La besa.)
y en tu casa, por ver mi fama honrada,
protege á una mujer tan desgraciada;
no ande mi deshonor cual peregrino
por el mundo...

ESCENA VI

DICHOS y BEATRIZ, muy apresurada por el foro

Beat. Don Lope, tu sobrino,
todo el color turbado,
de algún riesgo su aliento entrecortado,
quiere hablarte...

Fer. Di que entre: Vos, señora,
con mi hija estaréis oculta ahora.
¡El mismo honor de vuestro padre es mío!

Ana ¡Pues hoy mi honor de vuestra sangre fío!

Fer. En mi fe no pongais ningún recelo.
Entrad presto.

Ana (Besándole la mano.) Adiós, pues.
(Vase primera derecha con Beatríz, á quien ha hecho don Fernando una indicación para que la acompañe.)

ESCENA VII

DON FERNANDO y DON LOPE, por el foro y con un papel en la mano

Lope ¡Guardeos el cielo!
Fer. ¿Qué es esto, amigo don Lope?
¿Qué turbaciones han sido
las que atentamente cuerdo
en vuestro rostro averiguo?
Lope ¿Mi sangre es vuestra?
Fer. Sí, Lope.
Lope ¿No somos los dos amigos?
Fer. Y ese es para entre los dos
el parentesco más fino.
Lope ¿Me aconsejaréis?
Fer. Los viejos
no tenemos otro oficio.
Lope Pues oid este papel.
Fer. Ya escucho su contenido.
Lope (Leyendo.) «Amigo don Lope: El hermano del caballero á quien disteis muerte, ha partido hoy á esa villa; yo no sé lo que en ella intente, solo sé que á mí me toca dar este aviso y á vos el preveniros contra tan grande enemigo. Guardeos el cielo.—Burgos.»
¿Es grande el apuro?
Fer. Sí;
pero decidme sobrino,
¿fué justa la muerte?
Lope No.
Fer. ¿A quién matasteis? Decillo.
Lope Di la muerte, sin querer,
al mejor amigo mío.
Fer. ¿Cómo fué?
Lope Difícilmente
podré, señor, referillo,
porque todo el que procede
loco, ciego ó aturdido,
ni sabe lo que se hace,
ni recuerda lo que hizo.
Sólo en mi memoria tengo
que una noche en que, rendido
á una pasión amorosa

que abrasaba el pecho mío,
logré alcanzar de una dama
favores bien merecidos,
al despedirme y sellar
con un beso y un suspiro
el contrato que yo y ella
de ser esposos hicimos,
(porque en los pleitos de amor,
cuando ya se ha transigido,
la mejor firma, es un beso,
y el mejor sello, un suspiro),
llegó á la casa y llamó
un hombre, entró decidido,
mató mi dama la luz,
sacó él su acero, yo el mío,
cuando á mis pies desangrado,
por mi suerte ó su destino
cae mortal, y tan mortal
le fingió la idea herido
que no le costó la muerte
la propiedad de un suspiro.
Saca la luz, asustada,
mi dama, el suceso miro
y hallo que el que estaba muerto
¡era mi más fiel amigo,
y hermano de la mujer
á quien amé con delirio!

Fer. Ahora decidme, don Lope:
¿Cómo siendo tan amigos
él no supo que á su hermana
amabais?

Lope Son del destino
misterios que no se creen
aun después de sucedidos.
Yo, en fin, dejé aquel amor.
Mi nombre oculté solícito
á la dama, porque somos
tan necios que presumimos
que ocultando nuestro nombre
no ve Dios nuestro delito.
Como veis por esta carta,
otro hermano, no mi amigo
porque éste no me conoce,
viene á la corte imagino;
huir dél es cobardía,
querer matarle, es delito;

no esperarle, es gran desdoro;
solicitarle es delirio.
Así, pues, tío y señor,
no extrañéis que haya venido
á buscar en tus consejos
á mis dolores alivio...

ESCENA VIII

DICHOS y BEATRIZ, por el foro precipitadamente

Beat. (Muy contenta.)
¡Albricias, señor, albricias!
Fer. ¿Qué ocurre?
Beat. Que ya ha venido
el novio de ti esperado,
lindo y galán, cual Narciso.
Fer. Pues á Inés llama, Beatriz;
tenlo todo prevenido...
Beat. Voy al punto.
(Vase primera derecha, dando muestras de regocijo.)
Lope ¿Qué es aquesto?
¿A Inés casais?
Fer. Sí, sobrino.
¿Qué hay en ello de sorpresa?
Lope ¿Cómo siendo deudo mío
no me avisastéis?
Fer. Porque
el callarlo fué preciso.
Lope ¿Con quién?
Fer. Luego lo veréis.
Lope (Aparte.)
¡Qué desdicha!
Fer. (Aparte.) ¡Mortal vivo!
Lope (Aparte.)
¡Yo, sín Inés!
Fer. (Aparte.) ¡Vive Dios
que don Juan es su enemigo!
Lope (Con resolución. Aparte.)
¡Pero yo lo he de evitar!
Fer. (Aparte.)
¡A todo estoy prevenido!

ESCENA IX

DICHOS y DOÑA INÉS con BEATRIZ, por la primera derecha, y SANCHO y DON JUAN, foro. Sancho vestido lujosamente. Sus maneras han de ser algo ridículas, pero no exageradamente grotescas. Don Juan viste humildemente de criado

Beat. (Al ver que su señora se resiste á salir al encuentro de don Sancho.)
Llegaos, señora mía.

Juan (Al ver que Sancho permanece en la puerta del foro.)
No esteis, mi señor, tan tibio.

Inés (Aparte.)
¡Yo vengo muerta!

San. (Resueltamente.) ¡Allá voy!
(Entrando.)

Fer. Salir debo á recibillo.
(Anticipándose á recibir á Sancho y saludándole ceremoniosamente.)
¡Seais, don Juan, bien venido!

San. Y vos, señor, bien hallado.
Ya sé que soy esperado
como novio apetecido.

Fer. Mucho de veros me alegro.

San. Desgraciado vengo á ser,
aun no he visto á mi mujer
y ya topo con mi suegro.

Juan (Aparte.)
No dirá cosa que importe.

San. (Aparte.)
Yo lo he de echar á perder.
(Alto.)
Decid: ¿no podré yo ver
tanto así de la consorte?

Fer. Es obligación forzosa.

Juan (En voz baja á Sancho.)
En lo que dices repara,
señor.

Inés (Aparte.) ¡Qué horrorosa cara!

Fer. (Llevándola de la mano.)
Esta es, señor, vuestra esposa.

San. (Con ademanes ridículos.)
A vuestra luz peregrina
fallezca el alma envidiosa,

que antes os juzgaba hermosa
y os hallo, al veros, divina.
Sois de notable hermosura,
y sois, en fin, (fuera miedos)
más de aquestos cuatro dedos
mejor que vuestra pintura.
Dais quince á cuantas beldades
existan... (Se ríen todos.) ¿Necedad fué?
Señores, estando en pie,
diré dos mil necedades.

Fer. Sillas, ¡hola! (Beatriz le pone una silla.)

Lope (A don Fernando.) El ha empezado
con lindo estilo, en efeto.

Inés (Invitándole á que se siente.)
Por solo oiros discreto,
procuro veros sentado.
(Se sienta Sancho: todos le rodean.)
Decid, ¿cómo habeis venido?

San. Como el que á casarse viene
con mujer que le conviene.

Beat. (A don Lope.)
¡Qué bestia!

Fer. (Idem.) ¡Qué presumido!

Lope (A Fernando.)
¡Qué torpe y qué mentecato!

San. (A doña Inés.)
Ahora, decidme también
si os he parecido bien,
ó aun mejor que en el retrato.

Inés (Con fina ironía.)
¡Que esto pregunteis, don Juan!
Vuestro mismo talle abona
que no habrá en Madrid persona
que os compita en ser galán,
porque vuestro talle creo
que es el más raro que ví.

San. ¡Todos lo dicen así,
y es verdad por lo que veo!
(Mirándose de arriba abajo.)

Lope Yo también saber espero,
pues ello preciso es,
qué os parece doña Inés.

San. (Con cierto desprecio.)
¿Quién es este caballero?

Inés Es mi primo, á quien estimo,
y que es mi sangre, atended.

San. (Levantándose y haciendo una cortesía.)
¡Conózcame vuesarced
por servidor, no por primo!
(Se vuelve á sentar.)

Fer. Pero á lo más importante
no habeis aun respondido:
Inés, ¿qué os ha parecido?...
(Sancho la contempla por breve rato.)
¿No lo decís?

San. Lo bastante.
Y eso que toda mujer
es compuesta lindo tomo...
¡Recién levantada es como
á la mujer hay que ver!
(Sueltan todos la carcajada.)
¿Se ríen?... ¿Fué necedad?

Inés (Aparte.)
¡Yo he de perder el sentido! (Ríe.)

San. Por mi vida, ¿cuándo ha sido
disparate la verdad?

Lope Después de todo, en rigor,
es novio y no hay que extrañarse...

San. Primo, para mí el casarse
es la simpleza mayor.
Muerte y boda, equivalentes,
y lo podeis observar,
en que al irse uno á casar,
lloran todos sus parientes.
(A don Fernando.)
Y ahora saber yo quisiera,
pues la ocasión ha llegado,
siendo la novia al contado
si el dote de igual manera
será, pues fuera soez
que uniéndonos ya estos lazos,
me dierais el dote á plazos
y a novia de una vez.

Fer. Como habeis sido soldado,
os preciais de prevenido.

San. Me basta con haber sido
y ser don Juan de Alvarado.

Lope (Asombrado.)
¿Don Juan de Alvarado dijo,
á cuyo hermano maté?
Perdonad. ¿Es vuesanted
de Burgos?

San. De allí soy hijo.
Lope ¿Teneis un hermano?
San. Es muerto,
que le dieron muerte fiera
por su desdichada suerte.
Lope ¿Y sabeis quién le dió muerte?
Juan (Adelantándose sin poderse contener.)
Si mi señor lo supiera,
sangriento en airados lazos,
porque su ofensa vengara,
¿del pecho no le arrancara
el corazón á pedazos?
Y si por no ser cruel
no castigare al malvado,
yo, que nací su criado,
le diera muerte por él.
Lope Y ¿á vos quién os mete aquí
en hablar ni responder?
San. Téngole dado poder
para enfadarse por mí.
Lope De haberme así replicado
decid, ¿cuál la causa fué?
Juan Perdonad, que me llevé
del afecto de criado.
Fer. De ordinario afecto pasa
enojo tan desigual.
Juan Soy criado..
Fer. ¡Y muy leal!
San. Sancho se ha criado en casa,
como á hermano le he tenido,
y que es bizarro advertís.
Inés ¿Señor don Juan?...
San. ¿Qué decís?
Inés ¡Lindo criado hais traído!
San. Supuesto que á escuchar llego
que le alabáis sin compás,
yo no quiero usarle más,
usadle vos, desde luego.
(Le da un empellón y le coloca al lado de doña Inés.)
Fer. Ea, ¿qué es lo que aguardamos?
Inés (Aparte.)
¿Qué es, cielos, lo que me pasa?
Fer. Venid, veréis vuestra casa.
San. Vamos, Inés.
Inés (Sin dejar de mirar á don Juan.)
Don Juan, vamos.

Juan (Aparte.)
Juro que he de averiguar
si aqueste ha sido el traidor
que, robándome el honor,
pudo á mi hermano matar.

Lope (Aparte.)
¡Casarse con mi enemigo
la dama que yo pretendo!

San. (Que ha estado discutiendo con don Fernando acerca de cuál ha de ser el primero en pasar por la puerta segunda derecha.)
No, señor, á lo que entiendo,
la vejez lleva consigo
el respeto y la obediencia.
Así, pues, pasad primero,
luego Inés y yo el postrero.
¡Eso pide la decencia!

Fer. (Jnntando las manos de Inés y Sancho.)
El galán, junto á su amada.
Es el lugar apropiado.

Inés (Aparte.)
¡Si el amo fuera el criado! (Suspirando.)

San. (Mirando sin cesar á Beatriz.)
¡Me gusta más la criada!
(Vanse Fernando, Sancho é Inés, por segunda derecha, Beatriz por el foro.)

ESCENA X

DON LOPE y DON JUAN

Lope (Mirando recelosamente á don Juan. Aparte.)
Su arrogancia, por mi fe,
algo en qué pensar me dió.
(Descaradamente.)
¿Quieres algo?

Juan (Reprimiéndose.) Agora, no;
más adelante, no sé.
Antes me quiero asomar
á este balcón, para ver
si es difícil descender
sin riesgo de tropezar.

Lope Yo me prestaré á enseñarte
á que bajes de cabeza.

Juan ¡No ha de causarme extrañeza
si sois maestro en el arte!

Lope Mejor te será no hablar.

Juan (Con ironía.)
A ello estoy bien obligado.
Sancho soy, y no he olvidado,
don Lope, que al buen callar
llaman Sancho. En mí fiad,
que mientras Sancho me llame,
no hay temor de que proclame
traiciones á la amistad,
ingratitud al amor
de una dama en el jardín
y otros delitos, en fin,
¡de vergüenza y deshonor!

Lope Silencio, y no hagas que airado...

Juan Guardad la ira debéis,
que está mal que la empleeis
en este humilde criado.

Lope (Aparte.)
Yo he de saber la razón
de hablarme de esta manera.

Juan ¿Mandáis algo?

Lope (Con imperio.) Vete fuera...

Juan (Irónicamente, después de hacer una reverencia.)
¡Ántes... me voy ál balcón!
(Don Lope desaparece por el foro, y don Juan se dirige al balcón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto anterior

ESCENA PRIMERA

DON LOPE y BERNARDO

Lope ¿No quieres, en fin, dejarme?
Ber. Contradecirte me pesa;
pero en los juegos de amor,
para que mejor lo sepas,
aciertan más los que miran
que aquellos mismos que juegan.
Lope Yo he de entrar á ver á Inés.
Ber. Mira lo que haces.
Lope No quieras
apagar con tus consejos
de mis pasiones el Etna.
Permite que al labio salga
esta calentura lenta,
porque en el labio es salud
lo que en el pecho es dolencia.
Ber. Si ha de casarse mañana
doña Inés, ¿no consideras
que con decirla tu amor
haces inútil la queja?
Lope Si ayer el amor tan solo
me abrasó en llama violenta,
hoy que á este amor se le añaden
de mis celos las sospechas,
¿cómo quieres que no sufra
cuando es fuerza que más sienta?

Ber. Y dime, señor, ¿es justo
que tercera vez ofendas
á don Juan, cuando hace poco
le inferiste dos ofensas?
A su hermano diste muerte
y á su hermana, noble y bella,
burlaste, fingiendo el nombre
(aunque en varón de tus prendas
viene á ser mayor traición
saber fingir las finezas),
y hoy tercera vez procuras
entristecer su existencia,
birlándole á doña Inés,
que ser su esposa desea.

Lope Yo no le ofendí sabiendo
quién el ofendido era...
Y basta de aconsejarme,
que ya tuve harta prudencia.

Ber. No diré esta boca es mía,
aunque decirlo pudiera,
porque con ella nací
y dueño y señor soy de ella.

Lope A Beatriz quisiera hablar.

Ber. Háblala, que aquí se acerca;
ocurriendo en este caso
lo mismo que en las comedias,
que se nombra á un personaje
y en seguida se presenta.

ESCENA II

DICHOS y BEATRIZ, segunda derecha

Beat. Me huelgo de hallarte aquí.
¡Tráigote famosas nuevas!

Lope Dílas presto.

Beat. Aguarda un poco.
Abrázame antes que venga
la señora.

Ber. Y si no quieres,
por reparos de conciencia,
yo la abrazo en nombre tuyo...

Lope Calla y no digas simplezas...
¡Habla, por Dios!

Beat. Mi señora

aborrece con tal fuerza
á ese don Juan, que esta noche
la he tenido casi muerta.
De sus ojos brotó el llanto
convertido en ricas perlas;
yo las quise recoger
para obsequiarte con ellas,
pero sus labios, imán
de irresistible potencia,
las aprisionó, formando
de su boca tan pequeña
linda joya de coral
pespunteada de perlas.

Lope ¿Dónde está?

Beat. Ya se ha vestido.

Lope ¿Y él qué hace?

Beat. La gran bestia
duerme.

Lope ¿Tan tarde?

Beat. Tan tarde;
y es su dormir de manera
que, á no dudarlo, parece
que se ha casado con ella.

Lope ¿Podré hablarla?

Beat. Sí podrás,
pero de tal modo sea,
que ella ignore... Mas ahora
viene á esta sala, y es fuerza
que me marche. Díle aquello
de mi ángel... mi bien, mi estrella...
Promete como persona
que no ha de dar; mete arenga.
Y si pudieras echar,
aunque te cueste violencia,
un lagrimón, la victoria
coronaría tu empresa.

Lope Beatriz, toma este bolsillo.
(Ofreciendo uno.)

Beat. Don Lope, me da vergüenza...
—Cuando—si Dios lo permite,—
te hayas casado con ella,
las pagarás todas juntas.

Lope Tómalo, Beatriz, á cuenta...

Beat. Tanto insistes, que le aceto,
por no parecer grosera...
pero sabe que me abrasan

las manos estas monedas,
y para que no me quemen
las guardo en la faltriquera.
(Se le guarda y vase foro.)

Lope (A Bernardo.)
¡Vete tú!

Ber. ¿Dónde?

Lope A la calle.

Ber. ¿Te he de aguardar?

Lope Será fuerza.

Ber. Mira que...

Lope No me repliques.

Ber. Tu preceto es mi obediencia.
(Vase foro.)

ESCENA III

DON LOPE, INÉS, segunda derecha

Inés Don Lope, ¿qué haces aquí?

Lope Aguardo al alba que venga
con su primer resplandor,
á disipar las tinieblas
que, rodeando mi alma,
la sumen en hondas penas.
El alba eres tú, señora,
que hace sonreir la tierra
con ardorosas caricias
de amores y de ternezas.

Inés Vete, don Lope, no intentes
que irritada ó que grosera...

Lope Ya estoy hecho á tus rigores;
ya no hay más en que me ofendas,
que criado en el veneno
del desdén, él me alimenta.
Yo no te puedo olvidar
doña Inés, yo me hago fuerza
á olvidarte, y es querer
del sol vencer la carrera...
¡Amas á un hombre ignorante
y á un igual tuyo desdeñas!

Inés (Aparte.)
El se refiere á don Juan
sin saber que el alma entera
dí á Sancho: del le hablaré

sin que don Lope lo entienda.
(Alto.)
¿Por qué ignorante le llamas?

Lope Es inferior su nobleza
á la tuya.

Inés ¿Eso qué importa?
Oye un ejemplo que enseña
que para el amor no existen
almas nobles ni plebeyas.
Es el olmo, rey del prado
á quien las flores cortejan;
él, amoroso, permite
los halagos de la hiedra,
ella humilde se conoce
y del olmo los pies besa;
mas, como se muestra amante,
á enlazar sus brazos trepa,
hasta que iguales los dos
son dos almas y una mesma.
La hiedra al olmo sostiene
y él á la hiedra alimenta.
Pues si con ser estas almas
vegetales, nos enseñan
á amar, ¿por qué no han de amar
á su imitación las nuestras?

Lope Yo replicarte no puedo;
amante que anda con réplicas
da á entender que es absoluto
dueño de su inteligencia;
y amor que pensar permite
no es amor que al alma llega;
es amor propio: el hijastro
de Marte y de Venus bella.

Inés Con una dama que en Burgos
(Don Lope se sorprende.)
confiadamente necia
te quiso, puede pasar
esa fingida terneza.
Encierra, pues, tu pasión
por mí, en la cárcel estrecha
del olvido, y caballero
con esa dama te muestra,
que, al fin, don Lope, eres Rojas;
y haz que la insignia que ostentas,
en lugar de honrarte á tí,
la honres tú con tu nobleza.

ESCENA IV

DICHOR y BEATRIZ apresuradamente

Beat. Señora: buena la hicimos:
tu padre hacia aquí se acerca
y don Juan le ha visto ya...
Sancho tiene mucha priesa
por verte y anda en tu busca.

Inés ¡Ay, Dios! Beatriz, tú te lleva
á don Lope á esa antesala. (Segunda derecha.)

Beat. Verálo Sancho.

Inés Pues sea
por esta pieza. (Primera izquierda.)

Beat. Don Juan
te anda buscando por ella.

Inés Pues véanlo, que no importa
si es mi primo.

Beat. Aunque lo sea,
que siendo tan de mañana
en ninguna casa honesta
es hora de primear...
Presto, señora, que llegan.

Inés Pues escóndele en mi cuarto.

Lope Porque tu fama no pierda,
me escondo.

Beat. (Empujándole.) Corred, don Lope,
y dejáos de advertencias.
(Se esconde primera derecha.)
(A Ines.)
Ahora tú, señora mía,
ríñeme para que crea
que es el enojo conmigo.

Inés (Fingiéndose irritada.)
Si por mi padre no fuera
diérate el justo castigo
que merece tu insolencia.
Don Juan ha de ser mi esposo,
y quien atrevido intenta
decir que es un ignorante
desgarbado y necio, crea
que me ofende; y dado caso
que estos defectos padezca,
si á mí me parece bien,
poco importa que los tenga.

(Un poco antes de que termine de hablar doña Inés, habrán asomado por la segunda derecha Sancho, don Fernando y don Juan)

ESCENA V

DICHAS y SANCHO, DON FERNANDO y DON JUAN

San. (Adelantándose, siempre muy ridículo y vanidoso.)
¡Dice muy bien doña Inés;
torpe, insulsa, majadera!
¿Tan mal os ha parecido?
Decid, bergante, estas piernas
¿pueden ser más torneadas,
armónicas y derechas?
Holgara haberme casado
para coger una cuerda
y darte, por mano propia,
lo que se llama una vuelta
de podenco.

Beat. (Aparte.) Siendo tuya
ser de podenco era fuerza.

Fer. Inés, ¿y por eso dabas
estas voces?

Inés Considera...

Beat. (Aparte.)
Ya salimos de este empeño,
aunque tan caro me cuesta. (Vase foro.)

Fer. (Aparte á Inés y dirigiéndose á la puerta que está junto á la del foro.)
Voy á ver á doña Ana.
De ningún modo quisiera
que la hallase aquí don Juan.
(Alto.) Voyme, con vuestra licencia,
que tengo que hacer.

San. (Haciendo una cortesía.) ¡Abur!
¡Saludad por mí á la suegra!
(Vase don Fernando por donde queda dicho.)

ESCENA VI

DOÑA INÉS, SANCHO y DON JUAN

San. (Acercándose ceremoniosamente á doña Inés.)
Una pregunta he de haceros,
si bien un poco indiscreta,

pero en los novios, cualquier
indiscreción se dispensa.
¿Quereisme mucho, alma mía?
Decidlo.
(Don Juan se acerca anheloso de oir la contestación.)

Inés (Mirando á don Juan con amor, mientras dice lo que sigue, aparentando que se dirige á Sancho.)
De esta manera.
Amando, suspiro y lloro
con lágrimas del deseo,
cuando viéndoos á vos, veo
(Mira más á don Juan.)
el dulce dueño que adoro;
y á no ser por mi decoro,
arrojada, vive Dios,
porque la viérais los dos,
mostrara mortal herida,
pues por vos gozo mi vida
siendo mi muerte por vos.
Tan cruel, tan mi enemigo
es mi amor, por ser tan raro,
que cuanto más le declaro
es cuando menos le digo;
y si hablo no le mitigo,
pero al procurar fingirle
padezco más en sufrirle,
y así tengo al conservarle
mucho fuego en ocultarle
y poco alivio en decirle.

San. (Aparte.) Con grande resolución
su amor me ha dado á entender.
¡Cosa que aquesta mujer
me haya tomado afición!
(Con resolución cómica.)
Tanto á quereros me obligo
desde el instante que os ví...
(Parándose de pronto.)
Sancho, responded por mí
que no sé lo que me digo.

Juan ¿Yo, señor?

San. ¿No sois testigo
de lo mucho que la quiero?
Pues responded, majadero.

Juan ¿Sé yo acaso tu cuidado?

San. Haced lo que os he mandado;
pues me costais mi dinero.

Inés ¡Esas finezas serán
sin alma!
San. ¡Sean!
Juan (Aparte.) ¿Qué intenta?
San. Haceos ahora la cuenta
que soy Sancho y vos don Juan.
(Aparte.)
Y así este rato hablarán
que yo lo he dispuesto así.
Juan Como lo consienta aquí
doña Inés, servirte intento.
Inés Si es por mí, yo lo consiento.
Juan Pues ya empiezo.
San. Vaya.
(Sancho se rejira á un lado.)
Inés Dí.
Juan Yo con tan finos desvelos
os quiero y con tanto ardor,
que para decir mi amor
os digo que tengo celos;
primero fueron recelos,
pero hoy tan confuso estoy,
que cuando á deciros voy
quien soy, tal me llego á ver,
que por ser el que he de ser,
no soy con vos el que soy.
Con discurso desigual
habéis llegado á argüir
que en no poderlo decir
se hace mayor vuestro mal;
pero es ya mi pena tal,
(como es recelo mi amor)
que al declarar el rigor
de mis pasiones y goces,
cuanto más le digo á voces
se hace mi fuego mayor.
Inés ¿Luego si yo le he callado
mayor mal vengo á sentir?
Juan No, que el mío ha de morir:
mas cuanto más daclarado
más fuego al decirle he hallado.
Inés Yo en no decirle, rigor.
Juan Yo con hacerle mayor
á decirlo me sentencio.
Inés Pues mi mal en mi silencio
tiene todo su dolor.

Juan El que oculta un accidente
ó ya de honor ó de afrenta,
le llora cuando le cuenta,
y calla cuando le siente;
y es que, entonces, más ardiente
se remueve aquel rigor;
si calla, cesa el dolor.
Luego has experimentado
que le hace menor callado
y hablado se hace mayor.

Inés Dices bien, pero imagina,
para hacer concepto igual.
que para curar un mal
dan amarga medicina.
Experiencia peregrina
en este ejemplo hallarás,
pues cuando sufriendo estás
con voces tu mal veloz,
la medicina es la voz
y por eso duele más.

Juan También lo contrario infiere,
que cuando los males duran,
por mitigarlos procuran
que calle el que los refiere.

Inés No quien tu argumento oyere
mis advertencias desdore,
que también (porque no ignore
tu discurso mi opinión),
á quien duele el corazón
le piden que hable y que llore.

Juan Pues, señora, aun siendo así,
callar quiero mi pasión.

Inés No siguiendo tu opinión,
diré mis penas aquí.

Juan ¿Merezco tu amor?

Inés (Suspirando.) ¡Ay, sí!

Juan ¡Qué gloria!

Inés Hoy te premiarán
mis finezas.

Juan ¿Y serán
constantes?

Inés ¡Amor es Dios!

San. (Aparte.)
Mucho se huelgan los dos,
yo me vuelvo á ser don Juan
que todo aquesto que ha dicho

á mí dirigido va
y puesto que está en sazón,
este huevo quiere sal.
(Interponiéndose)
¡Criado, idos fuera!

Juan (Aparte.) Sancho
á solas, ¿qué la querrá?

San. ¡No os vais!

Juan Ya me voy, señor...
(Aparte.)
Yo procuraré escuchar...
(Ocúltase en segunda izquierda.)

ESCENA VII

DICHOS menos DON JUAN

San. (Acercándose melosamente á doña Inés.)
Dulce dueño de mis ojos,
¿podrá un marido gozar
un poquillo de la fruta
que cría el árbol nupcial?

Inés (Aparte.)
¡Esto le faltaba ahora
á mi dolor que llorar!
¡Que no le haga mil pedazos!

San. (Aparte.)
Ella se quiere acercar
y de puro vergonzosa
la vuelve el respeto atrás.

Inés (Viendo que Sancho se aproxima.)
Por Dios, que este hombre se acerca.
No ví simple más audaz.

San. (Persiguiéndola suavemente.)
Sabed que un marido en ciernes
bien puede ser manual. (Tratando de abrazarla.)

Juan (Escondido.)
¿Habrá necio?

Inés (Defendiéndose.) ¡Vive el cielo!

San. (Aparte.)
Ella se quiere arrimar
y el honorcillo la tiene
si caerá, sino caerá;
mas yo he de ser el que embista...
péscole la mano y zás.
(Le coge la mano y se la besa.)

Inés (Retrocediendo bruscamente.)
¿Cómo, villano, insolente,
te atreves á profanar
la pureza de una mano
que ni es tuya ni será?
¿Cómo quieres que manchada
la presente en el altar?
San. (Presentándole la mano como para que se la bese.)
Pues mancha aquesta que es mía
y quedaremos en paz.
Inés No quieren mis ojos verte;
antes que verte cegar...
San. Cese tu furor, señora,
casta Susama en agraz...
Inés En el fuego de mis iras
me voy la mano á quemar...
(Vase primera derecha.)
San. (Orgulloso.)
Ahora que se va enojada
es cuando me quiere más.

ESCENA VIII

SANCHO y DON JUAN que sale furioso de su escondite. A poco DOÑA INÉS

Juan ¡Pícaro, viven los cielos
que ahora mismo has de pagar
lo que has hecho!
(Le coge por el pescuezo.)
San. ¿Yo qué hice?
Juan ¡Besar su mano!
San. No hay tal;
ella fué quien me besó.
Juan (Dándole un puntapié.)
¡Toma, por tu deslealtad!
San. (Eludiendo los golpes.)
Señor, no te precipites;
¿no miras que romperás
tu mesmo traje, y no hay otro
con que me pueda mudar?
Inés (Sale asustada.)
¿Qué es esto?
San. (Reponiéndose rápidamente.)
Aqueste bribón,
descastado, ganapán,

al que castigando estaba,
porque de tí me habló mal.
(A don Juan.)
No has de estar en casa hora;
y aun he de pegarte más.

Inés (Con pasión.)
Advertid, que es buen criado.

San. Doña Inés, entraos á hilar,
que es oficio de mujeres,
y dejadme castigar
mis criados...
(Le coge del pescuezo como hizo don Juan con él.)
¡Toma, necio!

Juan (En voz baja.)
¡Sancho, mira!...

San. (Soltándole.) ¡Bueno va!...
Ea, pícaro: expulsión...
Idos de mi casa... ¿Hay tal?

Inés Don Juan, no le despedid...

San. (A don Juan.)
Agradece á su piedad...
Grosero, belitre, ruin,
hombrecillo lenguaraz.
¡Noramala para tí!
¿Mi esposa os parece mal?
¡Pues, bergante, yo os prometo
que la habéis de descalzar! (Le da un puntapié.)
(Aparte y haciendo mutis por el foro.)
¡Poder zurrar á mi amo!
¡No hay mayor felicidad!

ESCENA IX

DOÑA INÉS y DON JUAN

Inés (Aparte.)
¡Que esto escuche!

Juan (Aparte.) ¡Que esto sufra!

Inés (Aparte.)
¡Si le parezco tan mal
es que me aborrece entonces!...
Por Dios que me he de vengar.
Oíd, Sancho.

Juan Ya os atiendo.

Inés A poderme declarar,
yo dijera...

Juan ¿Qué decís?
Inés Que aunque oísteis...
Juan ¡Acabad!
Inés Que aunque os dije que os adoro
y que callaba mi mal,
fué pensando que al hablaros
no erais Sancho y sí don Juan;
pero ya que todo ha vuelto
á la pura realidad,
á don Juan es al que amo...
¿Lo habéis oído? ¡A don Juan!...
Juan Pues mi pena y mi deseo
es porque á don Juan queráis.
Inés ¿Pero eso es cierto?
Juan Tan cierto
que mi honor se cifrará
en que á don Juan estiméis.
Inés ¿Luego seguro no estás
de que le amo?
Juan Estoy dudoso.
Inés Pues no lo estés, porque ya
tan sólo á don Juan adoro.
Juan ¡Plegue á Dios que sea verdad!
(Vase ella segunda derecha y él por el foro.)

ESCENA X

DOÑA ANA con manto, saliendo de la puerta que está junto á la del foro

Quiero á doña Inés decir
que irme de su casa trato,
pues cuanto más me recato
menos puedo conseguir
encontrar al pervertido
que, al fingirme tierno amor,
ingrato, ciego y traidor
también su nombre ha fingido;—
porque si vengo á buscar
al que deshonró mi vida
¿cómo en un cuarto metida
he de poderle encontrar?
Sepa Inés mi proceder...
Y licencia he de pedirla
para hablarla y persuadirla

de que aquesto debo hacer,
porque así mi honor lo exige.
(Golpeando suavemente la puerta primera derecha.)
Señora, hablaros deseo...
(Mirando por la cerradura.)
No responde... ¿Mas qué veo?
Un hombre aquí se dirige.
¡Si me descubre soy muerta!...
Aguardaré en mi clausura,
una ocasión más segura.
(Corre á esconderse en el sitio por donde salió.)

ESCENA XI

DON LOPE por la primera derecha muy agitado

Lope Alguno llamó á esta puerta,
y aquella he visto cerrar.
¿Será Inés que huye de mí?
Quiero hablarla desde aquí
y sus celos disipar.
(Llamando á la puerta suavemente.)
Escucha, Inés, por favor...
No mi vida desesperes,
atiéndeme, si no quieres
que aquí muera de dolor.
Y por si llegan á ser
celos los que me pediste
de la dama que dijiste,
yo los quiero deshacer.—
En Burgos la hablé y la ví
y aun la llegué á merecer:
¿mas cómo pude querer
á quien el nombre fingí?
Tu pensar apresurado
á tu razón atropella,
pues sólo me acuerdo de ella
porque me la has recordado;
la satisfacción te doy,
paga el premio de mi fe,
pues ni la he visto, ni sé
en qué parte está.

Ana (Abriendo de pronto la puerta.)
¡Aquí estoy!
¡Viven los cielos, infame,
traidor y mal caballero!...

Lope (Aparte.)
Ojos míos, ¿qué hais mirado?
Aquí doña Ana, ¿qué es esto?

Ana Que has de pagarme en venganzas
lo que he escuchado en desprecios.
(Se dirige al foro.)

Lope (Tratando de detenerla.)
No des voces, oye, aguarda.

Ana No me atajas.

Lope Yo prometo...

Ana ¡Por mi razón abrumado
compasión pide tu miedo!

Lope (Forcejeando con ella.)
¡Oye, detente, señora!

Ana (Ganando la puerta y gritando.)
¡Don Fernando, aquí está el dueño
de mi ofensa y el què dió
muerte á mi hermano don Diego!

Lope ¡Teme doña Ana, mis iras,
y sella el labio indiscreto!

Ana (Sin hacerle caso y gritando más.)
¿No hay quién socorra el honor
de una mujer?

ESCENA XII

DICHOS y DON JUAN por el foro

Juan ¿Qué es aquesto?

Ana (Retrocediendo espantada.)
(Aparte.)
¡Mi hermano don Juan! ¡Dios mío!
¡Viva estatua soy de hielo!

Juan (Aparte.)
¡Qué es lo que han visto mis ojos
y mis oídos oyeron!

Lope (Aparte.)
¡Yo he de castigar su audacia!

Juan (Aparte.)
¿Ya qué aguardo?

Lope (Aparte.) ¿Ya qué espero?
(Alto.)
Hombre, que así has suspendido
á mi valor los aciertos,
ó con la voz acomete,
ó háblame con el acero.

Juan (Tratando de apoderarse de doña Ana.)
¡Antes la muerte he de darla!
Ana (De rodillas y en voz baja.)
¡Piedad, hermano!...
Lope (Interponiéndose.) Teneos,
que aunque ella pidió justicia
contra mí, deberes tengo
de amparar su vida.—Ved
que soy yo quien la defiendo.
Juan ¿Luego contra vos pidió
justicia?
Lope ¡Estais en lo cierto!
Juan ¿Luego la debéis ofensa?
Lope Pero á vos, ¿qué os toca de esto
siendo de don Juan criado?
Juan Que soy criado os confieso,
y, siéndole fiel, me tocan
las ofensas de mi dueño.
Lope ¡Hablad, doña Ana!
Juan Decid...
Ana (Aparte.)
Evitar el lance debo.
(Alto y señalando á primera derecha.)
En ese cuarto de Inés,
mi amiga, este caballero
(no sé yo con qué intención)
estaba oculto y secreto;
yo le ví salir, di voces,
quiso atajarme y en esto
saliste...
Juan (Aparte.) Cierra los labios,
tu voz pon en tu silencio
ó en el fondo de mi pena.
¡Qué de sospechas renuevo,
agravios por una parte
y por otra parte celos!
(Diciendo esto cierra la puerta del foro.)
¡Señor don Lope, sacad
la espada!
Lope Ya lo deseo.
Aunque eres criado humilde
no me desdoro por eso:
que los hombres son iguales
cuando cruzan los aceros.
¿Pero no fuera mejor
salir al campo? (Ya han sacado las espadas.)

Juan — No hay tiempo,
porque tan ciega es mi ira
y es tan ardiente mi fuego,
que si aquí con vuestra sangre
no logro apagarle presto,
cuando le quiera templar
llegará tarde el remedio.
(Preparándose de nuevo para reñir.)

Lope — ¡Dale un adiós á la vida!

Juan — ¡Tú al aire el postrer aliento!

Ana — ¡Pague la culpa mi sangre! (Interponiéndose.)
(Llaman en la puerta del foro reciamente.)

Lope — ¿Llamaron?

Juan — Sí.

Lope — ¿Pues qué haremos?

Juan — Abrir... el que quede vivo.
(Continúan riñendo.)

Ana — (Aparte.)
De esta ocasión me aprovecho
y abro la puerta. (Alto.) Pasad,
don Fernando. (Ana abre.)

ESCENA XIII

DICHOS y DON FERNANDO

Fer. — (Entrando.) ¿Qué es aquesto?
(Dejan de reñir.)

Juan — ¡Querer matar á don Lope!

Fer. — ¿Matar á un noble un plebeyo?
¿Don Lope oculto en mi casa?
¿Vos, Sancho, tan descompuesto?
¿Doña Ana ya descubierta?
Contad, don Lope, el suceso.

Juan — Yo lo he de contar mejor...
Mas declaradme primero:
¿ocultais en vuestra casa
á doña Ana?

Fer. — ¡No lo niego!
A su padre don Alonso
y aun á su hermano don Diego,
debí mil obligaciones
que hoy publico y hoy confieso,
y con guardar á doña Ana
pagárselas todas pienso,
pues que á su decoro importa.

Ana Tus años prolongue el cielo
en buena salud, señor.

Fer. Y, además, Sancho, te advierto
que el honor de aquesta dama
es más limpio que el sol mesmo.
Del agravio que á mi hija
don Lope hiciera, no debo
darte á ti satisfacción,
que es cuenta mía, supuesto
que soy el padre de Inés:
su honor y el mío defiendo.
Por lo tanto, á mí me toca
ser el juez en este pleito,
ó en todo caso á tu amo,
si ha de ser de Inés el dueño.

Juan Lo acato, mas dos palabras
pediros á la vez quiero.

Fer. ¡Haré lo posible, Sancho!...

Lope ¡Y yo lo mismo prometo!

Juan (A don Lope.)
Que entreguéis á doña Ana
á su hermano, es lo que os ruego,
y que don Juan mi señor
resuelva con el acero
el lance ya comenzado
con don Lope.

Lope Así os lo ofrezco.

Juan *Porque yo sé que don Juan*
es tan puntual caballero,
qne lo que mi lengua diga
sabrá sostener su acero.

Lope ¡Pues no tardaré en buscarle!

Juan El os buscará primero.

Fer. Yo á doña Ana guardaré.

Juan Haréis como noble en eso.

Lope ¡Y he de dar muerte á don Juan!

Juan Quizás no estéis en lo cierto,
don Lope, porque en el campo
hacen más los que hablan menos.
(Saliendo valientemenfe por el foro.)

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

CUADRO PRIMERO

Telón corto de sala decente

ESCENA PRIMERA

DOÑA ANA, con manto, y DOÑA INÉS, deteniéndola

Ana Déjame marchar, y advierte...
Inés Digo que no has de pasar.
Ana ¿Qué intentas?
Inés Quiero evitar
con mi oposición tu muerte.
Ana Si aquí me encuentra, imagina
que don Juan me ha de matar.
Inés En el riesgo suele estar
dispuesta la medicina.
Dí tu nuevo mal, no, en mengua
de Dios, pretendas callarle,
que para poder contarle
te dió corazón y lengua.
Ana Mayor mi desosiego
declarándole se fragua,
que á un fuego echar poca agua
es hacer mayor el fuego.
Inés Manifiéstame ese ardor
que callas tú y yo recelo,
que ffo en darte el consuelo
conforme al mal.
Ana ¡Tengo amor!
Inés Yo también ese mal siento
y es de mi vida tormenta,

que no hay quien amor no sienta
en teniendo entendimiento.

Ana ¡Mayores son mis desvelos!

Inés ¡Mi pena es mucho mayor!

Ana Más pena es mi amor, que amor.

Inés ¿Qué es tu pena?

Ana ¡Tengo celos!

Inés Cuando ví que discurrías
y que al tiempo que contabas
tu mal, también le llorabas,
conocí que los tenías;
mas ni me admiro ni espanto
de que los hayas tenido.

Ana ¿De qué los ha colegido?

Inés De tu voz y de tu llanto;
porque en la amorosa calma
de sospechas y recelos,
son el amor y los celos
las calenturas del alma
que salen, por dar despojos,
reducidos en agravios,
las de celos á los labios
y las de amor á los ojos.

Ana Pues otro mal hay aquí
que aumenta más mis desvelos,
que de quien tengo estos celos
es, Inés...

Inés Dilo.

Ana ¡De ti!

Inés ¿De mí?... ¿De qué has deducido
estos celos, y por qué?

Ana Porque á don Lope encontré
dentro en tu cuarto escondido.

Inés ¿Y yo estaba dentro?

Ana No;
mas mi amante ó mi enemigo
pensó que hablaba contigo
y su amor me declaró.

Inés Pues por bien seguro ten
que en mí no hay afecto tal,
porque te quisiera mal
si yo le quisiera bien.

Ana Celos he tenido aquí;
pero mal de ellos infieres,
yo no digo que le quieres,
sino que él te quiere á ti.

Inés Pues debes argumentar
doña Ana de esta manera:
Si yo á don Lope quisiera,
¿no te dejara marchar?
Yo también quisiera huir
de mis penas: ¡vano intento!
Como los duendes del cuento,
sola no me dejan ir.

Ana ¿Qué duendes?

Inés Escucha atenta,
que el cuento mi mal explica;
á mi situación le aplica
y verás qué bien le sienta.
En un antiguo caserón, morada
de una familia honrada,
al terminar el día
un infernal estrépito se oía;
siendo la causa un duende revoltoso
enemigo insolente del reposo.
Por lo cual, asustada aquella gente
salir de allí acordó inmediatamente.
En mitad del camino
se le ocurrió á un vecino
la cabeza volver, y ¡cuál sería
su espanto al ver que el duende los seguía!
—¿A qué vienes, si huyendo de ti vamos?
—Y el duende contestó: ¿no nos mudamos?
¡Así sucede con las penas mías,
que entristecen mis días!
Quiero de ellas huir, y cuando creo
que se quedan atrás, reparo y veo
que caminan conmigo
como si fuera yo su fiel amigo.
Y al preguntar mi espíritu alarmado
por qué van á mi lado,
despiadadas responden al momento,
como el duende del cuento
en son de burla contestó á sus amos:
—Pues qué ¿no nos mudamos?

Ana Si quieres librar mi vida
deja, Inés, que yo me ausente.

Inés En vano será que intente
tu terquedad la partida.

Ana Debo servirte en rigor,
que eres, doña Inés, mi hermana.

Inés Soy tu amiga, doña Ana,

que es parentesco mejor.
Ven conmigo, á ver si, así
pongo fin á mi tristeza,
y hallo, al volver la cabeza,
en lugar del duende á ti.
(Vanse izquierda.)

ESCENA II

SANCHO muy pensativo, por la derecha

Después de Dios, bodegón.
Luego dirán que es deshonra
comer sin sabor ni olor...
¡Bendito seais, Señor,
que no me habéis dado honra!
En ser hombre desigual
por más me vengo á tener,
porque yo más quiero ser
bellaco que Cardenal.
Esto tengo por más bueno
que ser señor y aun reinar,
que en Palacio en el manjar
suelen echar el veneno...
Pues ser bellaco dispongo,
que como Lope advirtió,
á nadie se le ocurrió
echar veneno en mondongo.
Y para ser más profundo
aquesto llego á observar:
¿por qué á mí me ha de enfadar
que se use honra en el mundo?
Porque uno llegue á plantar
(dejando á una parte miedos),
en mi cara cinco dedos,
¿le tengo yo de matar?
¿Pues, respóndanme, por qué?
Si hay barbero que me pone
cuando afeitarme dispone
como á un San Bartolomé,
y llega con su navaja,
que sabe Dios donde ha andado,
y, en fin, después de afeitado
me baña el rostro y me encaja
cuatro ó cinco bofetones,

¿por qué en otras ocasiones
hay duelo é indignación?
¿No es mejor un bofetón
que quinientos bofetones?
¿Que aquestos duelos prosigan?
¿Que sea el mentir afrenta?
¿Que no importa que yo mienta
é importa que me lo digan?
Duelista que andas cargado
con el puntillo de honor,
dime, tonto, ¿no es peor
ser muerto que abofetado?
¡Y que á la muerte tan ciertos
vayan porque el duelo acaben!
¡Bien parece que no saben
los vivos lo que es ser muertos!

ESCENA III

DICHO y BEATRIZ

Beat. ¡Seais, don Juan, bien venido!
San. ¡Beatriz, claro resplandor!...
Beat. Don Lope, con mi señor,
á buscaros ha salido
y Sancho vuestro criado.
San. ¿Qué me querrán?
Beat. No lo sé.
San. ¿No te dijeron por qué
les soy yo tan codiciado?
Beat. Vuestro suegro y dueño mío,
aquesta llave que veis
me dió, para que os mudéis
al cuarto que está vacío,
que es el principal. Al cabo
quiere que abajo habitéis;
¡Don Juan, buen cuarto tenéis!
San. Para mí basta un ochavo.
Beat. Ya voy á bajar la cama.
San. Pero, ¿por qué la bajais?
Beat. Porque no es bien que vivais
en el cuarto de mi ama.
Este error todos le ven,
porque no estando casado

será en Madrid murmurado
que durmais aquí.

San. Muy bien.
dadme la llave.

Beat. Tomad.

San. (Aparte.)
¡Lo que á servirme se humilla!
(Alto.)
¿Quieres creer, Beatricilla,
que te tengo voluntad?
¡Te lo juro!

Beat. ¿Qué me dices?
¿Amor me tienes á mí?

San. Yo he sido, desque nací,
aficionado á Beatrices.

Beat. Que no he de quererte digo
ni en mí ha de caer tal mancha.

San. (Aparte.)
Porque la ruego se ensancha.
¡Qué bien decía un mi amigo,
que el que quisiera vencer
cualquier fregona, al llegar
no la procure rogar,
si la puede acometer!
(Alto.)
¿En fin, que no te persuades
á pagar mi amor honesto?

Beat. No.

San. Pues embisto.
(Se prepara á acometerla.)

ESCENA IV

DICHOS y DOÑA INÉS; á poco DON FERNANDO

Inés (Saliendo.) ¿Qué es esto?

San. ¿Esto? Nada, mocedades.

Inés ¿Pues cómo habéis profanado
mi opinión y fama toda?

Beat. Como se alarga la boda
está el hombre algo... alterado.

Inés Advertid... (Enojada.)

Fer. (Saliendo.) Señor don Juan?

San. Don Fernando, bien venido.

Fer. A buscaros he salido.

San. ¿Qué hay de nuevo?
Fer. (Aparte.) Hoy cesarán
mis dudas...
San. Acabad, pues.
(Aparte.)
¿Qué querrá este viejo hablar?
Fer. Solos hemos de quedar...
Vete, Beatriz; vete, Inés.
Inés Para mí tu orden es ley.
Beat. (Haciendo mutis con Inés por la izquierda.)
¿Pero á ser esposa vas
de este hombre?
Inés Muerta, quizás;
mas viva, aunque fuera el Rey.

ESCENA V

SANCHO y DON FRRNANDO

San. Señor suegro, habladme pues.
Fer. ¿No sabeis la que tenemos?
San. Me cansan vuestros extremos;
explicaos.
Fer. Esto es.
Mi pundonor os exhorta
á que acudais en seguida
al campo.
San. Pues, por mi vida,
salir al campo, ¿qué importa?
Fer. ¡Es á reñir!
San. ¿A reñir? (Extrañado.)
¿De quién agraviado he sido?
Fer. Eso ignorais, y advertido
debeis al campo salir.
Atrevido ó inhumano
que le deis la muerte espero,
porque está aquí el caballero
que asesinó á vuesto hermano;
y fuese valor ó suerte,
cuando matarle intentó,
en vuestra casa le dió
á escuras sangrienta muerte.
San. ¿A escuras?
Fer. A escuras fué.

San. Pues no quiero acometerle...
¿Mató á mi hermano sin verle?
¿Qué hará de mí si me ve?
Fer. Que ese es temor imagino...
San. (Resuelto.)
Pues tomar venganza quiero.
¿Quién es ese caballero?
Fer. Es don Lope, mi sobrino.
San. ¡Oh, pues si don Lope es,
templóse mi enojo ardiente:
baste ser vuestro pariente
para echarme yo á sus pies!
Fer. Con otra ofensa profana
vuestra nobleza.
San. ¡Está bien!
Fer. Hay otro agravio también:
que deshonró á vuestra hermana.
San. (Con fingida sorpresa.)
¿Cierto?
Fer. Podéislo creer.
San. (Resuelto.)
Entonces con él no riño,
porque juré, siendo niño,
no batirme por mujer.
Fer. Sancho, palabra le ha dado
de reñir por vos aquí.
San. Pues que la cumpla por mí
si la ha dado mi criado.
Fer. ¿Así un honor se desdora?
¡No reñir por una hermana!
San. (Enfadado.)
Señor, reñir quiere gana
y yo no la tengo ahora.
¡Ved que me causais fastidio
con ese afán sempiterno!
¿Queréis, sin ser vuestro yerno,
cometer un yernicidio?
¡No es que no sea valiente!...
Fer. ¡Hasta ahora no hais demostrado
tener sangre de Alvarado!
San. (Aparte.)
¡En eso sí que no miente!
Fer. Y cuando esposo os elijo
de Inés, viendo esa templanza,
ó habéis de tomar venganza
ó no habéis de ser mi hijo.

Y sin lavar vuestro honor
yo no os tengo de casar.

San. Pues no le quiero lavar,
que sucio me está mejor.

Fer. La muerte daros sabré,
que ya me estais irritando.

ESCENA VI

DICHOS y DON JUAN por la derecha

Juan (Saliendo.)
¿Qué es aquesto, don Fernando?

Fer. Escucha y te lo diré.
Porque tome recompensa
hoy de su honor ofendido,
á tu amo y señor le pido
que satisfaga esta ofensa.
Pero hace tanto desprecio
conociendo á su enemigo,
que, al verle remiso, digo
que es un cobarde ó un necio.
Cuerdo, puedes enseñalle
á cumplir con su opinión;
esta fué mi obligación,
don Lope espera en la calle.
Irrita á tu amo aquí,
pues, templado, se reporta,
que aunque á mí su honor me importa
á él le importa más que á mí.
(Vase por la derecha.)

ESCENA VII

DICHOS menos DON FERNANDO

Juan Explícame, Sancho amigo...

San. ¿Fuese?

Juan Ya se fué.

San. Pues sabe
que ya debemos dejar
ficciones y disparates.
No es tiempo de burlas este...
Dime: ¿no desafiaste
por mí ayer noche á don Lope?

Juan Pero fué sin declararle
mi nombre.
San. Mas ¿por qué fué?
Juan ¿A estas horas no lo sabes?
Porque de Inés en el cuarto
le hallé rendido y amante.
San. ¿Y no es esa, vive Cristo,
razón para que le mates?
Juan Si no puedo: ¿tú no ves
que esto habría de extrañarle,
puesto que aunque soy don Juan
no soy don Juan para nadie?
San. Tú, dale muerte, y después
si se extraña, que se extrañe.
Juan Majadero; no me entiendes
ó te finges ignorante.
Don Lope mató á mi hermano.
San. Eso me lo has dicho antes.
Juan Y ha deshonrado á mi hermana.
San. Norabuena y adelante.
Juan ¡Necio; dirás noramala!
San. Disimula el disparate.
Juan Pues bien; como tú no eres
Sancho...
San. ¡Lo siento bastante!
Juan Y sí don Juan, ¿qué tenemos?
Que don Lope, vil é infame,
á tu hermano ha dado muerte
y ha deshonrado tu sangre.
Siendo, pues, tú el ofendido,
natural es que le mates.
San. ¿Pero y si él me mata á mí,
por ser la cosa muy fácil?
Juan ¡Nada hay perdido!
San. ¡Canela!
Juan Le reto á mortal combate;
y deshaciendo la farsa
le digo: tenéis delante
al verdadero don Juan,
quien ciego por el coraje
el alma que el diablo os diera
os va á arrancar al instante.
San. Eso que quieres hacer
cuando yo esté con los ángeles,
respóndeme, por tu vida,
¿por qué no has de hacerlo antes?

Juan Porque mientras no averigüe
si son mis celos reales,
y mis agravics son ciertos,
debo sufrir y callarme.

San. Pues más clara no es el agua
que de limpio chorro cae.

Juan Yo he de matar á don Lope,
pero no puedo en la calle
ni en el campo, que en secreto
debe el agravio lavarse,
pues si las gentes se enteran
mi deshonor es más grande,
porque ya no es sólo el muerto
el que mis cfensas sabe,
sino los vivos que quedan
dispuestos á deshonrarme,
porque contarán mi agravio
mientras sus vidas duraren.

San. (Dándose una palmada en la frente.)
¡Bendito sea San Pedro!

Juan ¿Qué te ocurre?

San. Oye un instante.
¿Que no le puedes matar
ni en el campo ni en la calle
has dicho?

Juan ¡Es cierto!

San. Encontré
la manera de salvarme.
Yo te pregunto: ¿si hallo
un medio para encerrarte
con él en casa apartada,
donde no se entere nadie
de que le arrancas la vida,
como me dijistes antes,
le acetas?

Juan ¡Por acetado!

San. Aquí tienes esta llave;
es de un cuarto de esta casa
que, aunque bajo, es cuarto grande;
ahora me la dió Beatriz
diciendo que me bajase
á habitar allí; tú puedes,
como te he dicho, encerrarte
con él; si le dieras muerte,
Inés y su anciano padre
han de saber tu venganza
y no la causa infamante.

Juan Dices muy bien: baja, Sancho
y por la criada llámale.
San. No, no, baja tú primero,
que eres joven y más ágil.
Juan ¡No, Sancho, que tengo aquí
una idea!
San. ¡Virgen madre!
¿Una idea? ¿En contra mía?
Juan Al contrario, favorable.
Tú á don Lope desafías,
y yo escondido he de hallarme;
él saca la espada, y tú
la tuya pausado y grave,
y al ir á entablar la lucha...
San. Ya lo comprendo, tú sales
y riñes por mí: yo al punto
os dejo y voyme á la calle,
limpiándome la sudor
como el que queda triunfante.
Pero... ¿y si tuviese priesa
de reñir y se lanzase
sin dar tiempo á que salieses?
Juan Le haces señas de que pare.
San. Y dí, si es corto de vista
y no viese las señales,
¿qué te parece que haga?
Juan Ya eso es pasar de cobarde.
San. ¡No es sino ser advertido!
En fin, ¿bajas á esperarle?
Juan Eso escondido he de hacerlo.
San. Por Cristo, don Juan, no aguardes
á que él embista; tú embiste,
que temo que se adelante.
Juan Parte al punto.
San. A obedecerte
voy, como leal.
Juan Verásme,
si el cielo quiere, vengado,
para lustre de mi sangre.
San. Pues, señor, voy por don Lope.
Juan Y yo me voy á esperarle,
Sancho, adiós.
(Vase derecha.)
San. Don Juan, adiós;
él con su bondad me saque
de ser hoy amo y criado,

no haga el demonio que paguen
los Sanchos, aquesta vez,
lo que han hecho los don Juanes.
(Vase izquierda.)

CUADRO SEGUNDO

Sala. Puertas al foro y laterales

ESCENA PRIMERA

BEATRIZ por el foro con una vela encendida, que deja sobre un mueble. Al entrar echa el cerrojo á la puerta

Ya las camas están hechas
en que deben acostarse
el majadero don Juan
y el Sancho de mis pesares.
¡Ay, Sancho! ¡Cómo me gustas,
qué linda presencia y talle!
¿Que eres brusco? No me importa.
Los bruscos me satisfacen.
¿No es mejor un bravo que entra
grosero y dice: —¿Qué haces?
—¿Qué es lo que quieres que haga
á las diez, sino esperarte?
—¿No he dicho que no me esperes?
—¿Pues qué he de hacer?—Acostarse
y chitón.—No he de callar,
que estoy en mi casa.—¡Dale!
Mira que traigo buen vino,
y si se torna vinagre,
tengo de hacer de tu cara
colegio de cardenales.
—¡Chusco sois!—¡Y ejecutivo!...
Y ¡zás! con lindo donaire
me da cuatro bofetadas
como cuatro catedrales.
¡Esta es vida y este es hombre!
¡ciento me den de esta clase!
Llama un melifluo á la puerta.
—¿Quién es?—le dicen.—Yo; abre.

Entra, y lo primero es
irse al espejo á mirarse,
y si su dama se acerca
con el fin de acariciarle,
dice:—Por Dios, no me toques
la valona y me la ajes,
que mejor quiero una mancha
en el honor que en el traje.
¿Que haya quien quiera á estos simples?
Prefiero al que me maltrate,
porque, á decir la verdad,
las bofetadas me saben
(si son á tiempo) mejor
que gallinas y faisanes.
(Llaman á la puerta del foro, sin gran violencia.)
Llaman. Quitaré el cerrojo
y me marcharé al jardín,
que doña Inés y doña Ana
me están esperando allí.
(Abre y entran don Lope y Sancho.)

Beat. ¡Dios os guarde!
San. (Muy meloso.) ¡Hola, Beatrilla!
Lope (Imperativo.)
¡Dejadnos solos; salid! (Vase foro Beatriz.)

ESCENA II

DON LOPE y SANCHO

Lope (Quitándose la capa y preparándose á reñir.)
Ea, señor don Juan, solos estamos;
ya es tiempo que cumplamos,
pues son precisas las obligaciones
de una ofensa las dos satisfacciones.
San. (Mirando á la segunda puerta de la izquierda, tras la cual supone escondido á su amo. Aparte.)
¡Infelice de mí, que estoy perdido,
que abrió mi amo la puerta y ya se ha ido!
Lope Ea, irrite el acero vuestro brío.
San. Esto no quiere priesa, señor mío.
(Aparte.)
Se marchó, pues dejó la puerta abierta.
Lope Acabad, y cerremos esta puerta.
(Por la del foro.)

San. Esperad.

Lope Ya la cierro. (Ciérrala.)

San. (Aparte.)
Entre puertas cogióme como á un perro.
(Idem.)
Mas ya no tengo miedo. . ¡Ya estoy listo!
¡Tras de la puerta á mi señor he visto!

Lope (Impaciente.)
¿No vibráis el acero penetrante?

San. ¡Estoy haciendo cólera bastante!
(Aparte á don Juan, escondido.)
¡Sal, que ya empieza!
(Lucha breve.)

Lope (Viendo que Sancho deja de pronto de batirse.)
¿Qué es aquesto?

San. (Siempre mirando al sitio donde se esconde don Juan.)
Nada;
dejadme enderezar aquesta espada.

Lope Que suspendáis vuestro valor me pesa.

San. ¡Tuércese fácilmente, es genovesa!

Lope ¡Acabad!

San. Vive Dios que un real no vale.
(Emprende de nuevo la lucha, pero mirando siempre al sitio indicado.)
¡Que no sale, Dios mío, que no sale!

Lope (Sigue la lucha.)
¡Veo que sois prudente y esforzado!

San. Helo sido; mas ya se me ha olvidado.
(A don Juan.)
Ea, don Juan, arrójate valiente.

Lope ¡Bien reñís, vive Dios!

San. Regularmente...
(Suspendiendo la lucha.)
Pero aguardad un poco,
porque me estoy portando como loco.

Lope Decid, pues, qué os suspende de esa suerte.

San. ¿Vos no le disteis á mi hermano muerte
á obscuras?

Lope Sí.

Juan (Escondido.) Buen medio me ha elegido
de reñir y no ser yo conocido.

San. Pues mi cordura á mi valor ataja,
que yo no he de mataros con ventaja.
¿A obscuras fué la muerte por vengaros?
Pues á obscuras, por Dios, he de mataros.

(Apaga la luz. Sale don Juan segunda izquierda y riñe con Lope.)
Ea, señor; ahí tienes tu enemigo,
toma en él la venganza ó el castigo.

ESCENA III

DICHOS. DON JUAN

Juan Mataréle, pues hoy quiere mi suerte
satisfacer mi fama con su muerte. (Riñen.)
San. (Aparte.)
Pues yo, donde él estaba estoy seguro.
(Se esconde donde estuvo su amo.)
Lope (Riñendo.)
La luz muestra sus rayos en lo obscuro;
más valiente, por Dios, os he creído.
¡Viven los cielos que me habéis herido!
Fer. (Dentro.)
¡Hola, Beatriz!
Lope Que sacan luz recelo.
¡Yo he de vengar mi sangre en este duelo!
Juan (A la puerta donde está Sancho escondido.)
Sancho, sal otra vez, pero sal presto.
(Se esconde don Juan donde antes y sale Sancho.)
Fer. (Que sale trayendo en la mano una linterna, que deja sobre la mesa.)
Detened, esperad, don Juan, ¿qué es esto?
San. (Con la espada desnuda y adoptando una postura de triunfador.)
¿Esto? Matar á aquel que me ha ofendido.
Lope Yo he de vengarme ahora.
Fer. ¿Estáis herido?
Lope Sí estoy.
Fer. ¿Es cuchillada ó estocada?
San. (Con petulancia.)
En mi vida he tirado cuchillada,
que es de bobos; yo riño muy prudente.
Fer. No os tenía, don Juan, por tan valiente.
(Mirando á uno y á otro.)
Uno airado, otro ofendido;
volved nobles á arrojaros,
que mucho más que á aplacaros
á irritaros he venido,

que si al bajar arrojado
hallo solos á los dos,
de ninguno ¡vive Dios!
me pienso poner al lado.
Entre los dos igualmente
neutral mi pasión obligo;
una es mi sangre y mi amigo,
y otro mi amigo y pariente.
Y puesto que no se vé
(según de los dos recelo)
satisfecho vuestro duelo,
reñid, que yo os miraré.

Lope Pues es tan cuerdo, admitir
es fuerte vuestro consejo.

San. (Aparte.)
¡Pero señor, este viejo,
qué empeño en que he de reñir!

Lope La ira me obliga aquí
á irritaros, inhumano.
Yo dí muerte á vuestro hermano
y á vuestra hermana ofendí.
(Sacando la espada.)
Y así, atrevido y osado
todo mi ardor os provoca.
(Sale don Juan precipitadamente.)

Juan Esa venganza le toca
sólo á don Juan de Alvarado.
¡El acero preparad!

Lope ¿Pues quién es don Juan aquí?

Juan Yo soy don Juan.

San. ¡Es así!

Lope ¿Y este es Sancho?

San. Así es verdad.

Juan Bien pude disfrazar yo,
oculto, como criado,
un agravio adivinado,
pero averiguado no.
Que soy don Juan, claro está;
también á escuras fuí yo
el que primero os hirió
y el que ahora os matará.

Fer. Decid, ¿por qué cauteloso
tan oculto habeis estado?

Lope ¿Por qué habeis disimulado
el nombre?

Juan ¡Estuve celoso!

Fer. Y ¿de quién los celos son?
Decid el indicio aquí.
Lope ¿De quién?
Juan De vos, pues os ví
bajando por el balcón.
Lope ¿Vos lo visteis?
Juan Y, después,
amante ó determinado,
os hallé oculto y cerrado
dentro del cuarto de Inés.
Lope ¿Por qué no se declaró
allí vuestro sentimiento,
mejor que en este momento?
Fer. ¿No teneis ya celos?
Juan No.
Lope Pues publiquen vuestros labios
estos dudosos recelos;
¿por qué no teneis ya celos?
Decid.
Juan Porque tengo agravios.
Que si en dudas y desvelos
de aquel repetido ardor
hay celos donde hay amor,
donde hay agravios no hay celos.
Lope Aunque ya como enemigo
vibrais la espada en la mano,
advertid que vuestro hermano
era mi mayor amigo.
Y aunque á escuras, torpe y ciego
á don Diego muerte dí,
pero como no lo ví
no supe que era don Diego.
Fer. Y en mi crédito se allana
esta verdad que os abono.
Juan Pues esta ofensa os perdono
y paso á lo de mi hermana.
A satisfacer primero
en duelo esta ofensa aspira,
que este agravio pide ira
y esta traición pide acero.
Lope ¡Cuando yo ofendí á doña Ana,
de un error nacieron dos,
que tampoco, vive Dios,
supe que era vuestra hermana,
que antes perdiera la vida
avergonzado y corrido!

Juan Y ¿por no haberlo sabido
deja de estar ofendida?

Lope Pues oídme, que ahora os muestro
mi lealdad con que os mitigo.
Pues don Diego fué mi amigo
yo lo quiero ser más vuestro.
Si por templar los recelos
de vuestros discursos sabios,
os quitase los agravios,
¿quedarías con los celos?
Decid ¿no los templaré
si hallais nueva recompensa?

Juan Aun reparada la ofensa
celos tengo y los tendré.

Lope Pues curada ya la herida
que en vuestra honra causé,
los celos disiparé.

Juan Fuera darme honor y vida,
y calmaríais así
todas mis sospechas

Lope Pues
sabed que aunque quise á Inés,
Inés no me quiso á mí.
Y puesto que honores gano,
de que mi pecho se ufana,
lave mi amor á doña Ana
la sangre de vuestro hermano;
y si al sí de vuestros labios
doña Ana mi esposa es,
siendo vuestra doña Inés...

Juan (Estrechándole la mano.)
No habrá ni celos, ni agravios.
Nuevo honor en esto gano.
¿Más dónde las dos están?

ESCENA ULTIMA

Salen DOÑA ANA y DOÑA INÉS. (Han estado sin ser vistas escuchando esta escena en el foro.)

Inés ¡Esta es mi mano, don Juan!

Ana ¡Esta es don Lope mi mano!

Juan Así mi honor se remedia.

Lope (A doña Ana, con dulzura y estrechándole la mano.)
Ya no es mi amor tan ingrato.

San. (A doña Inés.)
Vuélvame Inés mi retrato
y tenga fin la comedia.
Y pues de distintos modos
tuvimos en ella parte,
acabémosla entre todos
y el trabajo se reparte.
Yo digo: perdón, Senado. (Al público.)

Lope Y si Rojas no ha logrado... (Idem.)

Fer. Vuestra atención cautivar... (Idem.)

Juan Piensa que te ha entusiasmado... (Idem.)

Ana En su drama celebrado... (Idem.)

Inés García del Castañar. (Idem.)
Bate palmas en su honor...
pero si aplaudir no quieres,
sufriremos el rigor,
que al fin el AMO tú eres,
y tu CRIADO el autor.

FIN DE LA COMEDIA

Obras estrenadas de D. Tomás Luceño

ORIGINALES

Sainetes:

Cuadros al fresco.
El Teatro moderno.
El arte por las nubes.
Enfermedades reinantes.
Juicio de exenciones.
¡A perro chico!
Un domingo en el Rastro.
Fiesta nacional.
¡Hoy sale, hoy!
¡Bateo, bateo!
Pavo y turrón.
El corral de las comedias.
Ultramarinos.
Los portales de la Plaza.
¡Amén! ó el ilustre enfermo.
Las recomendaciones.
Carranza y Compañía.
Los lunes de «El Imparcial».
La noche de «El Trovador».
La niña del estanquero.
La niña del estanquero (refundida, con música de Chapí).
Un tío vivo.
La comedianta famosa.
¿Cuántas, calentitas, cuántas?
Fraile fingido (música de Bretón).

REFUNDIDAS

Gori, gori, ó el Portugués en Madrid.
La hermosa fea.
Don Lucas del Cigarral.
A estudiar, á Salamanca.
La moza de cántaro.
Don Gil de las Calzas verdes.
La discreta enamorada.
El Licenciado Vidriera.
Amo y criado.

Arregladas del francés

La calle de la Amargura.
La doncella de mi mujer.
El rival de sí mismo.

Precio: DOS pesetas